

BREVE ESTUDIO DEL EXTASIS COLECTIVO, EL ORIGEN DE LA ALEGRÍA EN LOS PUEBLOS.

Desarrollo del trance en las diversas culturas.



Parque de Estudio y Reflexión Punta de Vacas. Centro de Estudios. Mendoza-Argentina.

Susana Lucero: simun9876@gmail.com

Año 2015-

El origen de la alegría de los pueblos se encuentra en el éxtasis. El acceso es por medio del trance.

Índice:

Objeto de estudio:.....	4
Introducción:.....	5
Así nos lo explica Silo:.....	7
La danza, la fiesta y el éxtasis como entrada:....	8
Registros históricos:.....	9
El trance:.....	19
El rito:.....	20
Conclusión.....	21
Notas.....	22
Bibliografía:.....	22

Objeto de estudio: el éxtasis colectivo de los diversos pueblos, la práctica del ritual extático donde los participantes de todas las épocas y lugares bailan hasta llegar a la extenuación y al trance. Se busca cómo se produce esa desestabilización, ese corrimiento del yo, que desde tiempos antiguos se ha apelado a distintos procedimientos que producen una alteración en los mecanismos de conciencia, buscamos el trance en las diversas culturas o pueblos.

Punto de vista: esta puesto en buscar las formas de entrada a las experiencias extáticas, como se llega al trance, que elementos lo acompañan, apoyándose en el tema del trance en Apuntes y Actas de Escuela. 2006-2010.

Interés: es rescatar el origen de la alegría comunitaria en las distintas manifestaciones de los pueblos, tanto antiguos como en la época actual, desde el registro personal de experiencias extáticas colectivas.

Las preguntas que nos hacemos es: ¿si en épocas antiguas era tan importante y extendido el trance colectivo, que se ha modificado en la actualidad, para que haya perdido vigencia?

¿Ha perdido vigencia o se encuentra en situación velada por otras formas de expresión colectiva?

¿Cuáles son los distintos trances que han apelado los conjuntos humanos?

Nuestra hipótesis: tanto el éxtasis colectivo como el trance personal es buscado por individuos o conjuntos humanos, en ello hay desplazamiento del yo, y también distintas direcciones mentales que llevan en ocasiones a espacios profundos, dependiendo del propósito que los mueve.

Introducción:

Este estudio surgió al recordar una experiencia de éxtasis colectivo en un pueblito perdido entre el mar y la selva venezolana, en el oriente del país, llegamos por curiosidad a ver su bahía de aguas transparentes y decidimos quedarnos, era el día de San Juan, en la tarde al bajar los rayos de luz empezaron a sonar los tambores, lentamente llamando a la gente que vivía en los alrededores, su sonar profundo llenaba la selva de sonidos y preparaba el clima de lo que sería la noche de los tambores.

Muy tarde se inició una gran fogata donde los pobladores de descendencia africana se ubicaron alrededor de ella, mientras el ritmo de los tambores aumentaba, invitando a la danza, de pronto una pobladora comienza a bailar moviendo sus faldas blancas, de la oscuridad surge un danzante que le responde a sus insinuaciones, el ritmo sigue aumentando, la gente siente la alegría y acompaña, una fuerza electrificante recorre a los danzantes que se van sumando, es alegría, fuerza, y cierto temor de algo no conocido y que exalta las emociones, es algo que no podemos manejar, la razón no entiende que pasa, el ritmo se vuelve exaltado, el retumbar de tambores aumenta y mientras la emoción sube hay alegría, las chispas de la fogata se elevan, de pronto una corriente de electricidad recorre el lugar y se produce una experiencia de arrebatos colectivos, la fiesta de San Juan se ha hecho presente, los atisbos de algo muy antiguo, esa noción de "*efervescencia colectiva*" que habla Émile Durkheim, de un éxtasis inducido, de abandonarse, de perderse en los ritmos hasta llegar al trance.

Esas experiencias que encontramos en los Tambores de Barlovento, los Diablos danzantes, en el chamanismo de María Lionza, la santería en Cuba, el candomble y las iglesias bahianas en Brasil, los aborígenes de Australia, los brujos de África, las hermandades hamadska de Marruecos y otras expresiones en muchos pueblos de este largo continente como en otros.

En ellos hay algo oscuro y muy antiguo, que nos remonta a la prehistoria, alrededor de una caverna iluminada por la luz de una fogata, esa danza que quedó enlazada a las pinturas rupestres y al trance.

Allí la práctica del ritual extático en que los distintos grupos humanos o clanes se reunían para bailar hasta llegar a la extenuación y al trance, produciendo un desplazamiento del yo.

Así surge nuestra búsqueda en la historia humana, lo que algunos denominaron "el origen de la alegría", el éxtasis de los pueblos en sus múltiples manifestaciones.

Lo encontramos entre los cazadores recolectores de Australia, los horticultores de la Polinesia, en las aldeas de la India, como en el altiplano americano, o en el chamanismo de Siberia, hay algo común, algo que los relaciona pese a las numerosas variaciones locales en el ritual, las mitologías y es el trance.

En los desiertos australianos bajo las estrellas se percibe el humo de las ardientes antorchas, y en la fogata central las chispas llueven en todas las direcciones, ahí está la danza australiana y sus intérpretes corren en fila india hacia un espacio abierto y golpean el suelo con fuerza a medida que avanzan, acompañan sus pasos con golpes de mazas y lanzas.

Es ese éxtasis inducido ritualmente donde se consolidan los lazos sociales y en última instancia, conforman la base de la religión.

Pero visto desde afuera, desde la mirada de los observadores blancos resulta perturbador el ocasional clima del ritual, en que algunos participantes. Tras prolongadas danzas y cantos entraban en lo que se denomina “estados alterados de la conciencia” en el éxtasis colectivo.

Para muchos antropólogos, *“la capacidad de ser poseído, constituye una alteridad sobrecogedora, cuando no es el salvajismo absoluto”*.

El trance representaba para los estudiosos europeos antes de 1930 un ámbito que sobrepasaba lo humano, era *“el corazón de las tinieblas”*

...Por consiguiente, cuando el fenómeno del éxtasis colectivo penetró en la mente colonialista europea ya estaba marcado por sentimientos de hostilidad, desprecio y miedo. El éxtasis en grupos era algo que experimentaban los “otros”: salvajes y europeos de clase baja. 1

La capacidad de abandonarse, de perderse en los ritmos y las emociones del grupo era una debilidad mental. Y así *“como testigos horrorizados del ritual extático, los europeos aprendieron muy poco de los pueblos que visitaron (y a menudo destruyeron en el proceso) de sus deidades y tradiciones, de sus culturas y su visión del mundo”. 1*

Ya para los años 1940-50, se llega a la conclusión que eran mecanismos para alcanzar la cohesión y generar sentimientos de unidad.

La pérdida del yo que los participantes perseguían en el ritual extático se produce por la fusión en el grupo, que lo da el contexto cultural y quien toma el control es la dirección mental que han puesto en los diferentes procedimientos. Para entrar en

otros espacios, se sabía antiguamente que se necesitaba un trance, pero hay muchas formas de trance, pero en todos ellos hay desplazamiento del yo.

Así nos lo explica Silo:

Hay trances de distintas profundidades, y distintos procedimientos, en la hipnosis el trance es manejado por otro, en ese caso el yo es suplantado por un agente externo, en este caso por el hipnotizador, las sugerencias ocupan toda la pantalla del espacio de representación, el sujeto deambula, va y viene, hace operaciones físicas y no está dormido, el sujeto al conectar con el mundo cotidiano no recuerda lo que ocurrió, como una suerte de amnesia, pero puede actuar en las sugerencias post-hipnóticas. Todo esto es tan extraordinario que no se lo creía, pero luego se fue verificando con ejemplos la existencia del trance, en el que se produce un desplazamiento del yo. 2

En el auto hipnosis la pregunta que surge es ¿quién toma el control?, para trabajar en el auto hipnosis es necesario hacer un programa antes de entrar, que actúa en la copresencia, hay indicaciones grabadas para cuando se esté en hipnosis. Es lo que llamamos a otro nivel un propósito, no ocupa el foco atencional, sino que opera en la copresencia, y es quien guía en el trance.

Lo que toma el control en “El Libro de los médium”, de Allan Kardec, es el espíritu, entra en él y toma cualidades de médium. Los médium se preparan para dejarse ir, hay una búsqueda de trance para que los espíritus entren. En el libro se explican procedimientos para los médiums, que son de distintos tipo y tienen distintos entrenamientos, dependiendo lo que buscan.

Culturalmente se hacen cargo de la voluntariedad para que los espíritus lleguen y hagan su aporte, por ejemplo cuando un chamán está bailando toda la noche (ritmo corporal y fatiga) él se ha entrenado desde pequeño, con un tamborcito, para recibir a los espíritus y hacer viajes. Ese chamán se ha expertizado en como “curar” a la tribu y viajar adentro del cuerpo del otro. El sabe que cuando entre en ese mundo, irá al cuerpo del otro, la dirección que ha cargado es ir al cuerpo del otro y no a otra parte.

Veamos otro ejemplo cuando esas pitonisas esperan al espíritu de Apolo, ellas hacen resistencia a la entrada del dios. Cuando viene el dios, habla por boca de la pitonisa, con sonidos en otros idiomas, que requiere traductores.

La pitonisa se ha preparado durante tiempo (las vestales igual) y lo que maneja es la dirección en la que ha sido preparada con diferentes procedimientos.

Hay un propósito que se ha cargado. Si entro en trance, tengo que desligarme del “yo”. 2

Para el chamán está claro, irá al cuerpo de alguien o irá a otros espacios para traer conocimiento, etc.

Hay una creencia fuerte de que eso es posible, culturalmente hablando; por ej., el Umbanda, el Candomble y otros, ellos trabajan con un palo santo, en un patio donde la gente hace su música y se ponen en tema, hay varios médium, en presencia de los médium entran en trance los otros.

Para ello es necesario caer en trance, como en los fenómenos paranormales, que van dirigidos por un propósito. Los fenómenos paranormales actuarían también por corrimiento del yo.

El desplazamiento del yo comienza desde el yo, que se ha programado que en algún momento “se va a volar”. El yo pone en copresencia su voladura y adonde quiere ir. 2

La danza, la fiesta y el éxtasis como entrada:

¿Para que danzan los humanos?

Se entiende que lo propio de la danza es el movimiento como tal, con sus características de flujo, energía, espacio y tiempo, es en sí misma una experiencia.

“La danza sirvió para formar y reforzar lazos sociales, para invocar el favor de los dioses, para integrar rituales, los infinitos dioses se hacían presentes, uno a uno y bailaban en nosotros, como el “entusiasmo” de las ménades, bailamos con ellos ingresando en su órbita y poder, como en la comunión mística que pretende el hechicero y el sacerdote”. 3

¿Qué es la fiesta? Es la experiencia primera de la sacralidad del tiempo externo y del tiempo interno, la fiesta garantizaba la repetición periódica de esa realidad de cualquier forma que se la registre.

Con las fiestas entramos en el tiempo “transformado”, en un tiempo que no envejece-como dice Kerenyi, “donde uno mismo se torna divino” y “sopla un hálito creador”.

Los griegos llamaban a la fiesta heorté, con una palabra muy antigua que no se deja descifrar e indica deleite, alegría, celebración. Para ellos la fiesta es siempre “fiesta de dios”. También la llaman thalia, “la floreciente”, los romanos más cautelosos, hablan de feriae, días de reposo consagrado.

La experiencia involucraba todos los sentidos y acciones desde las más nobles hasta aquellas consideradas más bajas. Esta participación se debía sobre todo al banquete festivo y la consumación de las ofrendas rituales. En la fiesta, felicidad y drama están relacionados, la fiesta desde el comienzo de los tiempos, está ligada a lo sacro a buscar un tiempo “no cotidiano”, pero también empieza ahí un largo proceso de diferenciación que se extiende a lo largo de los siglos y culmina en nuestro tiempo actual, donde lo insustancial se impone, pero aún así algo ha quedado en nosotros de la fiesta como regocijo interno.

En tiempos lejanos se decía: Que la fiesta era “el tiempo del dios”, significaba que el hombre durante ese lapso tenía la oportunidad de tener esa experiencia extraordinaria, más allá de su tiempo y su espacio, es la entrada al trance que lo llevara donde su dirección mental lo direcciona.

Registros históricos:

En la prehistoria era posible que bailaran a la luz de luna o de una fogata, con el cuerpo pintado en ocre o con cenizas, agitando palos y ramas, y eso se comprueba por los registros de pinturas rupestres hallados en los yacimientos de África, India, Turquía y Europa, las llamadas “figuras danzantes” de la Cueva de Ribassals, España, “las danzas rituales” de la Roca de los Moros, España o “las figuras femeninas” de Tassili n´Ajjer, Argelia, esa experiencia la consideraron muy importante para fijarla en la piedra, y en el tiempo, pero lo que no se sabe es como surgieron estos rituales danzantes.

Algunas figuras masculinas llevaban mascararas que se asemejaban a la cabeza de un animal, o bien formas abstractas, otras llevaban pieles de leopardo, formas originarías del chamanismo.

El chamán es mago y hombre-médico, maestro del fuego y del éxtasis, el chamanismo es un fenómeno siberiano y central asiático, extendido a todos los rincones de la tierra. El chamán es especialista del trance durante el cual su alma abandona el cuerpo, para realizar diferentes tareas, es el gran especialista del alma humana, sólo él la “ve”, porque conoce su forma y su destino.

Cuando prepara su trance, el chamán toca su tambor, llama a sus espíritus, habla un lenguaje secreto, el “lenguaje de los pájaros”, es un pre-lenguaje como los gestos, los mudras y las danzas.

La intensidad de la experiencia sitúa al chamanismo entre las místicas

En el periodo de asentamiento de los grupos humanos, que está marcado por el auge de la agricultura y las ciudades, se han encontrado pinturas rupestres que

nos indican que los rituales bailables persistieron, además de jarrones mesopotámicos, griegos, indios y palestinos pintados con figuras danzantes.

Entre los cananitas incluían ritos de éxtasis en masa, se insinuaban idolatrías, embriaguez, orgias sexuales, así continuaron los hebreos practicando ritos en honor a sus diosas (Anat-Asherat) hasta fecha tan tardía como el siglo Vane.

El Año Nuevo o creación del mundo era la celebración más grande del valle del Éufrates, los ritos atestiguaban que sólo las fuerzas sobrenaturales garantizaban la vida humana, representada en el acto de la pasión y muerte de Marduk.

La fiesta del Año Nuevo en la antigua Babilonia, llamada también “akitu” en acadio, convertían en escenarios de los diferentes actos (que duraban doce días), a los templos y las calles principales de la ciudad. Los fieles que con ánimo carnavalesco, celebraban la victoria de la vida y la derrota del caos, culminándose con una hierogamia sagrada entre el rey y la sacerdotisa, los ciudadanos también participaban en el cierre en su forma de orgía colectiva.

Tenían un argumento transferencial y todo el pueblo participaba de un mismo clima mental.

Numerosas deidades antiguamente eran objetos de cultos extáticos, en el templo de Artemisa Limnatis, diosa de los partos y de la caza, en el sur de Grecia se han hallado tympana o timbales que ayudaban a inducir, el frenesí. También se le rendía honor a Meter y en el éxtasis los “gallo” (sacerdotes) se transformaban por la música de las flautas, por la embriaguez, o por instigación de los presentes, lo mismo ocurría con las diosas importadas de Egipto Isis, Cibeles y la Gran Madre o Magna Mater importadas de Asia menor.

Las danzas en el culto de Isis y Osiris, eran a veces contenidas, casi hieráticas y otras orgiásticas.

Pero fueron los griegos en la cultura occidental que dejaron evidencias de las conductas de los rituales extáticos, ya sea que se danzara en hileras, círculos, ambos sexos o por separados, danzas en festividades, en iniciaciones místicas, danzas programadas por el calendario agrícola, o espontaneas, danzas para la victoria, para los dioses o por placer.

Los festivales en las religiones místicas debieron ser acontecimientos inolvidables, creando experiencias que transformaban la existencia, al final de los misterios había experimentación y cambio en el estado mental del iniciado. En las ceremonias de entronización (thronismo) se mantenían al iniciado sentado y se danzaban a su alrededor, algo estaba destinado a suceder en el alma del iniciado.

Pero hubo un dios griego cuyo culto extático removi6 las conciencias, su llamado producía tanto el terror como el éxtasis su nombre era Dionisos, quien presidía los “orgeia,” ritos efectuados en el bosque durante la noche.

Es el dios del vino y la embriaguez que éste produce. Es el dios de la energía vital del sexo y de la ebriedad sexual. Es el dios del teatro, la música, la danza y de la ebriedad que producen. Es el dios del éxtasis, de la ebriedad mística, de la “manía” del entusiasmo (significa estar poseído por el dios), que lleva al devoto, el bacante aun milagroso contacto con lo divino que se encuentra en la naturaleza, haciéndole trascender sus limitaciones de hombre mortal. Es el dios que da la alegría, la paz.⁴

Dionisos es por tanto el dios de todo tipo de embriaguez que anula la normal condición psíquica del ser humano, su normal nivel de vigilia, su yo, que controla, calcula y teme. El estado de embriaguez dionisiaca puede ser inducido por el vino, por la música, por la danza, por el sexo. Pero su fin es la experiencia religiosa: el éxtasis, el salir de sí mismo, del normal nivel de conciencia, lo que permite comunicarse con lo divino. 4

Todos estos tipos de “manías” son acercamientos al estado de éxtasis místico y profético, descripciones aproximadas de otro nivel de conciencia.

Buscaban un éxtasis lúcido del cual no estaba separada la luz del conocimiento y de la comprensión, la “manía” dionisiaca sería un nivel superior de conciencia en el cual la embriaguez, el entusiasmo se encuentran unidos a un estado de claridad mental y la materia prima era la energía sexual.

La sibila de Cumas, no queriendo ser tomada por la terrible inspiración se desespera y retorciéndose, grita: “¡Ya viene, ya viene el dios!”. Y al dios Apolo le cuesta poco bajar desde su bosquecillo sagrado hasta el antro profundo, en donde se apodera de la profetiza. En este caso y en diferentes culturas, la entrada al trance ocurre por interiorización del yo y por una exaltación emotiva en la que está copresente la imagen de un dios, o de una fuerza, o de un espíritu, que toma y suplanta la personalidad humana. 5

Se sabe que el caso de la Pitia, sacerdotisa que pronunciaba oráculos en el templo griego de Delfos, ingería hojas de laurel masticándolas, e inhalaba los vapores sulfurosos que surgían de la tierra, Apolo era la fuente de su inspiración.

En los Misterios Mayores de Eleusis, también estaba presente una sustancia, en la espiga del centeno se encontraba el “cornezuelo” (claviceps)

En los tracios kapnobátai, llamados los “aerobatas”, “los que caminan por el humo” en alusión al uso del cáñamo, medio rudimentario para llegar al éxtasis, los kapnobátai debían ser danzarines y hechiceros, que utilizaban el humo del cáñamo para conseguir sus trances, también en la religión de Zaratustra el trance era conocido por medio de cantos rituales que se entonaban en coro en un espacio cerrado, consagrado, además del uso de la sustancia del haoma.

En Roma, durante mucho tiempo existieron cientos de cultos extáticos que utilizaban distintos procedimientos para entrar en trance y tenían una larga lista de fiestas, donde se colocaban en “situación,” recordemos las “Saturnalias” dedicada al dios Saturno. Las “kalendae ianuariae” en el año nuevo, se celebraban con libaciones, danzas, coro, disfraces, teatro, en honor al dios Jano a quien se le dedicaba el fin del año y el principio del año nuevo, por eso se lo representaba con dos caras (tiempo).

Pero en los primeros siglos del cristianismo trataron de erradicarlos con gran violencia, mientras más perseguían a los cultos “paganos” surgían nuevas formas de manifestarse.

Entendiéndose el triunfo de una cultura occidental basada en lo masculino y el militarismo, las antiguas deidades se sumergieron en los bosques, ríos y lugares apartados, en los antiguos templos, pero siguieron existiendo formas chamánicas, druidas gálicos, celtas y tradiciones nórdicas y germánicas de éxtasis colectivos.

Dando nuevas fuerzas al desarrollo de la magia, con formas de brujos, que utilizaban encantamientos y pócimas (sustancias), para entrar en trance.

La magia, aspecto fundamental de este período, con sus demonios y sus frecuentes revival que de vez en cuando se incendiaron y propagaron de siglo en siglo.

Pero los nuevos dioses que surgieron de Roma hablarían ya sólo por boca de sus sacerdotes o profetas, en tonos terroríficos de advertencia y mando.

A pesar que en sus orígenes los cristianos tuvieron prácticas extáticas, ejemplo de ello es el montañismo de Frigia, liderado por Montano y sus dos profetisas, que vaticinaban en estado de trance, y entre los primeros ritos se incluían una bebida y una comida sagrada, el vino y el cordero, “bailaban en círculos”, el mismo Clemente de Alejandría (150-216) los instrúa en invocar “el disfrute y deleite del

espíritu” *“alzamos nuestras cabezas y nuestras manos al cielo y movemos los pies”*

En el siglo IV se buscaba suprimir las danzas extáticas dentro de las iglesias, por ser demasiados sensuales, y en el año 619 en el Concilio de Constantinopla, el “entusiasmo” extático y religioso, con su reclamación directa de conocimiento divino, es declarado “como una amenaza al orden establecido”.

Esto prepararía en la Edad Media la base del surgimiento de formas místicas exaltadas. Que salieron del control de la iglesia, y no pudieron articularlas.

En la lucha del cristianismo contra las fiestas convirtieron a las festividades populares al calendario eclesiástico, para tener control sobre los feligreses, concibiendo el carnaval, que precedía la cuaresma

Recordemos que hasta el siglo XVIII, las iglesias cristianas no tenían bancos, y las personas se movían por el recinto creando una dinámica muy diferente, a la actualidad. Por ello bailar y desplazarse dentro de las iglesias era práctica común.

Se sabe que algunos elementos del carnaval existían siglos atrás, pero en la edad media bailaban en las iglesias, en las calles y en los cementerios, en celebraciones carnalescas como “la fiesta de los locos”, el “día de los inocentes”, “la fiesta de San Juan,” tales manifestaciones lúdicas, buscaron nuevas formas de expresarse, ante la presión de la iglesia, surgiendo las expresiones de los heréticos, movimientos milenaristas que incansablemente recorrían toda Europa, y la “manía” del baile sugerían que es posible acceder a la divinidad por cuenta propia, bailando hasta caer exhaustos.

En el principio se bailo para los dioses, luego con los dioses, ahora era para sí mismo.

De la fiesta de los locos, al carnaval fue un paso, pero algo se perdió en la transición del ritual extático a las festividades seculares, algo que podría llamarse revelación trascendente y atisbaba fugazmente la inmortalidad personal.

En el origen del carnaval cristiano, los días previos al Miércoles de Ceniza, se les llamó Carnaval (de Carnestolendas cuando ha de dejarse de comer carnes) la esencia de esta fiesta era la inversión del orden establecido, la ruptura de lo social, y lindaba con viejos ritos dionisiacos, bacanales antiguas, es casi la representación del paganismo frente al cristianismo, que desembocaba en la expresión de frenesí, fiesta y éxtasis

Y que queda de ello: la procesión, la música, la parodia, las mascararas y los carros alegóricos que son tradiciones del carnaval, pero nadie sabe que se celebra, ni cuál es su historia, ni que misterios celebraban los antiguos, se ha perdido el sentido iniciático.

Ese estado donde la gente caían al suelo en frenesí, donde la excitación y los movimientos desordenados que podían durar mucho tiempo y ser sumamente contagioso, se volvió a repetir en el culto herético “convulsionario” de Francia después de 1730, entre los misioneros católicos, mientras los asistentes redoblaban sus plegarias, alcanzando colectivamente grados extremos de “entusiasmos”.

En la vieja Europa, el mundo espiritista estaba ampliamente difundido, gracias al Libro de los espíritus de Allan Kardec (1804-1869) que proclamaba *“los espíritus ejercen en el mundo moral y hasta en el físico una acción incesante: obran sobre la materia y el pensamiento y constituyen uno de los poderes de la naturaleza, causa eficiente de una multitud de fenómenos inexplicables”*. Para tomar contacto con ellos “los médiums”, manejan el trance con posturas y respiraciones, y el que toma el control es el espíritu, entra en él y toma cualidades del médium, los médium se preparan para dejarse ir, hay una búsqueda del trance para que los espíritus entren.

Los médium se especializan en distintas técnicas, siendo ellos los intermediarios entre los vivos y muertos.

En la actualidad europea la identidad gitana o romá, es el culto a la virgen “negra” de la Camarga, del sur de Francia, desde hace varios siglos se reúnen para celebrar la procesión de Santa Sara, patrona de la comunidad llamada Sara la Kali o Sara la Negra, el festival dura tres días y se le llama Saintes Maries de la Mer. Los gitanos andaluces arrancan con seguiriyas y bulerías, los tsiganes franceses a ritmo de rumba catalana, los rom de los Balcanes entonan una diablada turceaca. En estos tres días se baila, se bebe, se reza, se comercia, se firman alianzas matrimoniales. También se producen expresiones de fervor y arrebatos místicos cuando el festival termina con la inmersión de las imágenes de la diosa, junto con dos imágenes llamadas Marías, bajo las aguas.

Concluyéndose que en la supresión de las festividades populares de la vida europea, la iglesia y los estados actuaron juntos o por separados durante muchos siglos. Aunado al surgimiento de la era industrial, el armamentismo, y las ideologías del capital donde no hay espacio para festejos. La pérdida de tantas festividades es incalculable.

Para los pueblos originarios de América las experiencias chamánicas son una vivencia de lo sagrado entendida como una apertura hacia un mundo trascendente, de realidades que irrumpen en la conciencia. Desde los indios americanos, que habitan desde Canadá hasta Nuevo México, los miskitos de Honduras y Nicaragua, los tuahkas, los guaymí, entre Panamá y Costa Rica, los piaroas, sanema-ya-noama, panares de la Venezuela, shuaras de Ecuador, guaraníes de Paraguay hasta llegar al territorio de mapuches y pehuenches de Argentina y Chile, son algunos ejemplos de pueblos que conocían los trances.

Sabemos que los kunas de Panamá, el éxtasis se realizaba por el canto y por una particular disposición, pero en general en todas las tribus o culturas americanas la utilización ritual de sustancias era frecuente. En los cantos ceremoniales e inclusive festivos, se utilizaban bebidas con plantas alucinógenas, inciensos de cacao, de ají u otros, comprobándose más de 80 sustancias con propiedades alucinógenas.

En los centros ceremoniales de México, la danza y el sacrificio constituían la parte esencial de las fiestas religiosas y una forma de éxtasis hipnótico.

Al conjuro mágico que era la danza prehispánica, los dioses antes de morir bailaban y los músicos bailaban con ellos, marcando los puntos cardinales de su universo.

En la fiesta a Huitzilopochtli, que se celebraba cada ocho años, se bailaba con atavíos de diversos personajes, animales etc. Pero también se llevaba sobre la espalda a un hombre dormido, que se lo relacionaba con las flores embriagantes que producían un tipo de éxtasis, o sueño.

Un intoxicante muy particular, que producía adormecimiento y visiones eran los hongos o setas pequeñas que comidos crudos y de sabor amargo, permitían manejo del mundo de las visiones y las predicciones de futuro, entre ellas se conocen al peyotl, el tlapat, un grano mixitl, el pito y el nanacatl.

El príncipe de las flores, escultura que representa a Xochipilli, las flores que lo cubren no son otra cosa que representaciones de hongos sagrados.

El modelo mexicano se replica en los centros ceremoniales de Centroamérica, Perú y Bolivia la entrada al trance con sustancias y danzas, eran prácticas comunes a los pueblos de las antiguas civilizaciones prehispánicas.

En el México actual, tierra del peyotl, para los indios wixarika, la peregrinación en búsqueda del sagrado cacto llamado “Hermano Mayor Venado”, los lleva en un viaje caminando por cuarenta días hasta la Sierra Madre, el viaje en si está repleto de cruces, umbrales y pasos críticos que desencadenan emociones intensas entre los peregrinos, es una transferencia al ir acomodando contenidos mentales, al llegar en un proceso muy ritualizado el chamán caza simbólicamente los cactus de peyotl, durante el cual se enciende una pira para colocar las ofrendas y los pedidos de los integrantes de la comunidad, luego se comen grandes cantidades del amargo cactus y durante el ceremonial el chaman en trance da los nuevos nombres a los iniciados.

El poder del cactus reside que debe ser ingerido ritualmente en el peyotal en compañía de todo el pueblo, es ahí donde anida el poder del peyotl para entrar en un trance colectivo.

En Norteamérica, los indios menomini, hacia 1879 iniciaron el culto de “la danza del sueño” giraban en torno a un gran tambor, la encarnación del “Gran Espíritu”, los golpes rítmicos se aceleraban gradualmente hasta llegar al punto de culminación, también la “danza fantasma” a finales de 1860 entre los paiute y que se fue extendiendo entre los pueblos cheyenne, shoshone, sioux y otros eran reminiscencias de antiguos ceremoniales perdidos en la lucha contra el blanco.

En la santería cubana, ya en el siglo XVIII, se hablaba de trances, la santería blanca hablaba de “tener a Dios”, o al alma sube sobre sí, en la mística afrocubana se tiene el santo y los santeros negros que “sube el santo.”

Si los negros tienen santos y orishas que los llevaban al éxtasis, los blancos son llevados por santos y demonios, pero la apreciación social no dependía de la práctica del trance por sí, sino de su dirección, ya sea que fuera ortodoxo o hierático, en unos casos el éxtasis llevaba la admiración hasta los altares, y en otros experimentaron la tortura y la hoguera.

La santería posee paralelismos con tradiciones afro-americanas de origen yoruba, la conexión con los orishas determinan el tipo de trance cuando los médiums se comunican con los guías espirituales yorubas o con esclavos muertos en Cuba

En el Caribe el culto vudú haitiano derivado de Togo y Benín, se realiza con prácticas apoyadas con pócimas producidas en base a un pez tóxico. Es una de las religiones más antiguas del mundo, de su origen surgen gran cantidad de cultos derivados, conjuntamente con el obia y el changó, se utiliza para inducir un estado de trance de posesión, con un dios o un santo, es un fenómeno controlado que obedece reglas precisas. No todos pueden ser poseídos. Eran técnicas de trance deliberadamente trabajadas, nacidas de tradiciones ancestrales.

En Brasil, la macumba, derivada de los pueblos yoruba de Togo, Benín, Nigeria y Senegal, nos muestra otras variantes místicas del trance, logradas mediante danzas y apoyadas con bebidas alcohólicas y tabaco.

También encontramos al candomble, el kimbanba, y el umbanda como otras manifestaciones africanistas.

El candomble retiene la esencia espiritual africana y el catimbó hunde sus raíces en las formas amerindias de espiritualidad, el trance en el candomble es por la música y la danza extática, se trata de mantenerse fieles a los cultos yoruba. Un orixá como Exu, es un intermediario y nunca posee a los médiums. En el catimbó es el tabaco y el alucinógeno jurama.

El umbanda fundada en el siglo XX, es espiritista y esotérica, es una adaptación de la macumba moderna de la sociedad urbana y está fuertemente influido por el espiritismo de Allan Kardec. No incorpora divinidades.

El ritual de posesión es el centro del culto y son las almas de los muertos que acuden en auxilio de los vivos, encontrándose en la actualidad muy difundidos en Brasil.

En la India, hay una estrecha semejanza entre Shiva y Dionisos, ambos son divinidades precedentes a la invasión ariana. Al igual que Dionisos, *“Shiva es el dios de la energía sexual, y es adorado bajo forma de falo, habiendo enseñado el Yoga, es el dios de los Misterios; es el dios de la Muerte y, como tal se llama el Gritador, el Gran Cazador, es el dios de la “manía” que hace enloquecer a las mujeres y se lo llama el “loco”, es el dios Primer-nacido, es el Luminoso, el Andrógino; es el Señor de la Montaña; es el dios de la alegría; es el protector del teatro, de la música y de la danza, en su honor se organizan carnavales y faloforías, lo sigue un cortejo de sátiros ebrios y danzantes, sus fieles se hacen llamar Bhakti.*⁶

La danza cósmica de Shiva, el dios danzante lanza fuera de sí al mundo, creándolo, es quien lo pone en movimiento, y una vez fuera lo conserva haciéndolo participar en el ritmo de su danza, ritmo que va incrementando hasta llegar a la criatura y la destruye. Viene luego el cuarto movimiento en que el dios mismo quien sostiene la marcha ya divina de la danza en el orden trascendente, en el estado en que ningún ser creado puede sostener por sí solo el ritmo divino y finalmente cuando el alma, en este movimiento centrifugo, ha echado fuera y eliminado todo resto de creación (maya), entonces, viene la liberación total, la danza se termina.

La religión aria empezó a decaer cuando la casta brahmánica dejó de conocer las sustancias que podía poner a las personas en otro nivel de experiencia.

El soma trabajaba desde hacía tiempo, y eso permitía que los sacerdotes refrescaran la memoria de la gente. Pero cuando el soma se había perdido, al no estar viva la experiencia entonces decae.

Es esa experiencia la que mantiene viva a una religión.

A lo largo de siglos, si no se puede repetir esa experiencia declina.

En la inmensa Siberia, entre muchos pueblos de la taiga o tundra, entre los chukchis del Mar de Bering, los koriaks de la península de Kamchatka, los buriatos del lago Baikal, los evenki del río Yeniséi, los hanty de los bosques de Obi, o entre los tunguses de la cuenca de Amur, sus chamanes que en lengua tungús significa “el que sabe”, acceden voluntariamente a un estado alterado de conciencia, desde “el vuelo mágico” a realidades no ordinarias. En ese universo del trance el chamán puede sentir el frío, o el calor, los colores o los olores, las voces roncas de los animales, el chamán lo percibe como experiencia real y tangible, accede por el repicar monótono y veloz del tambor, a veces se apoya en sustancias psicoactivas.

En la China rural antigua se bailaba en hileras separadas de hombres y mujeres al son de los panderos de barro, practicaban rituales extáticos y la tradición de inducción al éxtasis chamánico se ha registrado en grandes extensiones geográficas, vestían pieles de animales y se interpretaban danzas de animales.

Entre las variantes de la danza japonesa como las “mikugura”, las formas culturales llamadas “bayo” que se ejecutan en el teatro Kabuki, la “bon” en honor de los muertos, hay diferencias en lo que se busca y lo que se quiere lograr.

En la oscura África, los San antiguamente bosquimanos eran llamados Kung San y posteriormente Ju’hoann que significa “gente real” habitan en la árida Dobe en pleno desierto Kalahari. El ritual San, es la danza del trance en la que participa toda la comunidad y hasta visitantes. Las mujeres se sientan en círculo alrededor de un fuego, cantan “canciones de sanación” y marcan el ritmo con las palmas. Los hombres y algunas mujeres danzan en círculo en sentido contrario a las agujas del reloj, alrededor de las mujeres que marcan el ritmo. El baile suele durar toda la noche. Los chamanes entran en trance gracias al canto y el repicar de las palmas. Extasiados, pueden caer al suelo cataléptico, si bien algunos consiguen lograr controlar su nivel de alteración de conciencia. En ese estado alterado obran, se comunican con los espíritus, pueden sanar, combatir espíritus malignos, guiar animales en la cacería etc. Y si sienten la necesidad de más poder. Con los

brazos en alto reciben la potencia que proyectan las imágenes pintadas con la sangre del clan.

En la ciudad de Ife, ciudad sagrada para los yorubas de Nigeria, pero también presentes en Yogo, Benín y Ghana, han derivado prácticas y creencias que se han instalado en EEUU, Haití, Cuba y Brasil.

Los orixá son deidades y se relacionan con sus antepasados y ancestros siendo objetos de culto y veneración y se comunican con ellos a través del sacrificio y la ofrenda, en esta conexión intervienen los mediadores como el rey, el cabeza de familia, el clan, el adivino, el médium, el chamán o el danzante enmascarado.

De todas las prácticas rituales de los yorubas, la de la adivinación merece especial atención, ya que no se trata de leer el futuro sino de conocer la trayectoria personal de vida y determinar las acciones en armonía con el sujeto.

El trance:

El trance originaba una vivencia de lo sagrado entendido como una apertura hacia un mundo trascendente, de realidades que irrumpen en la conciencia, deduciéndose que los procedimientos que utilizaban no producían las experiencias sino que las habilitaban y el propósito dependía de la dirección mental.

Hallamos que hay trances de distintas profundidades y mecanismos, por acción química (gases, drogas, alcohol), por acciones mecánicas (giros, respiraciones forzadas, opresión de arterias) y por acción de supresión sensorial, se pueden producir estados alterados de conciencia. También por procedimientos rituales y sus operaciones devocionales.

En el trance se tiende a desestabilizar la conciencia, apartando el yo. Necesitamos mucha potencia para catapultarse a ese mundo de intuiciones.

En los casos de trance, el sujeto se pone a disposición de esa inspiración que le permite captar realidades y ejercitar poderes desconocidos para él en la vida cotidiana.⁷

No todos los casos de trance son tan vistosos como los citados. Algunas técnicas indias, las de los “yantras” permiten llegar al trance por interiorización de triángulos cada vez más pequeños en una figura geométrica compleja que ocasionalmente termina en un punto central. Al igual que los “koans” se internalizan y al no tener solución de continuidad trabajan por vacío de contenidos, siendo una práctica del budismo Zen (chino Chan) que se encuentra en el pensamiento chino y japonés.

La práctica pasa por concentrarse en el koans día y noche, cual mantra, el koans muestra que es imposible captar la realidad con conceptos,

En suma “No hay pueblo o región en este amplio mundo que no hayan conocido y experimentado el trance, por distintas vías se lo ha buscado y consagrado como acceso a otro espacio”.

El ritual:

Se le denomina ritual a toda práctica del sentimiento religioso. Entre los rituales encontramos a los festivos, los cambios de estación, solsticio, los de contenido teológico ligado a una deidad, los de sanación.

Estos ritos requieren la presencia de especialistas: chamanes, brujos, exorcistas, médiums, sacerdotes, y pueden precisar de sacrificios (regalos, comidas, bebidas, inciensos etc.) formulas mágicas y el uso de objetos de poder. Y por último los ritos de pasos, tienen que ver con el nacimiento, iniciación, matrimonio y muerte.

La infinidad de prácticas religiosas, esta moldeada por el lenguaje, la cultura o el período histórico en el que vive una persona o un conjunto. Es decir puede tomar muchas formas y darse en un sinfín de contextos.

Para Émile Durkheim en “Las formas elementales de la vida religiosa,” define al rito: *“son maneras de actuar que no surgen más que en el seno de grupos reunidos y que están destinados a suscitar, a mantener o a rehacer ciertos estados mentales de esos grupo.”*

Conclusión:

En las profundidades de muchos pueblos, culturas y cultos, vemos con frecuencia asomar estados alterados de conciencia, por lo tanto...

Reconocemos a las técnicas del “trance” como pertenecientes a la arqueología de la inspiración mística. Así, al trance lo encontramos en las formas más antiguas de la magia y la religión. Para provocarlo los pueblos han apelado a la preparación de bebidas de vegetales más o menos tóxicos y de la aspiración de humos y vapores. Otras técnicas más elaboradas, en el sentido de permitir al sujeto controlar y hacer progresar su experiencia mística, se han ido depurando a lo largo del tiempo. Las danzas rituales, las ceremonias repetitivas y agotadoras, los ayunos, las oraciones, los ejercicios de concentración y meditación han tenido considerable evolución.⁸

La búsqueda del éxtasis constituye un fenómeno universal y presente en todo su devenir, trascendiendo culturas, pueblos, latitudes y épocas, haciendo surgir preguntas fundamentales en la búsqueda de esos estados alterados de conciencia.

En el trance el punto está en la carga mental, otro de los requisitos es potencia afectiva y el emplazamiento personal, que es lo que quiero lograr, además un propósito que tiene que ver con el tipo de experiencias que busco y un conjunto de técnicas para entrar.

En cualquier trabajo hacia los espacios internos hay un trance, una desestructuración del “yo cotidiano”, que constituye la puerta de entrada a esos espacios profundos. El soltarse al trance con un propósito configurado y la disposición de ser llevado para descubrir algo, es parte de nuestra búsqueda.

Así en este vuelo histórico que se ha llamado “el deleite de los pueblos” hemos encontrado las respuestas y los registros que buscábamos.

Concluyendo que en todo trance hay corrimiento del yo.

Notas:

1. Barbara Ehrenreich. Una historia de la alegría. El éxtasis colectivo de la antigüedad hasta nuestros días. Pág. 20
2. Apuntes de Escuela 2006-2010- El trance.
3. Carlos Pérez. Propositiones en torno a la historia de la danza. Pág. 32
4. Salvatore Puleda. Un humanista Contemporáneo. Pág. 321-322
5. Silo. Apuntes de psicología. Pág.330
6. Salvatore Puleda. Un humanista Contemporáneo. Pág. 338
7. Silo. Apuntes de psicología. Pág. 330
8. Silo. Apuntes de psicología. Pág.329

Bibliografía:**Principal:**

Silo: *Actas de Escuela 2006-2010*. Parque Punta de Vacas.

Silo *Apuntes de escuela. 2006-2010*. Parque Punta de Vacas.

Silo. *Apuntes de psicología*. Ediciones Ulrica. Argentina 2006

Secundarios:

Burke, Walter. *Cultos místicos antiguos*. Editorial Trotta-Paradigmas. Madrid. España 2005

Ehrenreich, Barbara. *Una historia de la alegría. El éxtasis colectivo de la antigüedad a nuestros días*. Editorial Paidós. España 2008

Eliade, Mircea. *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México 2003

G. Grammatice-A. Arbea –X. Ponce de León, Editores. *La fiesta como el tiempo del Dios*. Editado por Centro de estudios clásicos. Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Santiago. Chile. 1998

Kardec, Allan. *El libro de los espíritus*. Editado por Studium Corporations. Filosofía espiritualista. España. 1975

Oronzo, Giordano. *Religiosidad popular en la Alta Edad Media*. Editorial Gredos. Madrid. España 1983

Ortiz, Fernando. *La santería y la brujería de los blancos*. Edición J.A. Matos-A.M. Muñoz Bachs. Fundación Fernando Ortiz. Habana. Cuba 2000

Pániker, Agustín. *El sueño de Shitala. Viaje al mundo de las religiones*. Editorial Kairós. Barcelona España 2011

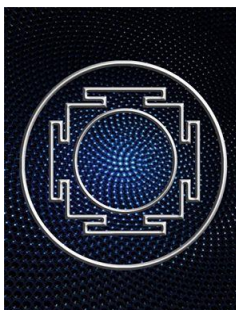
Panikkar, Raimon. *Espiritualidad Hindú*. Editorial Kairós. España 2011

Puleda, Salvatore. *Un humanista contemporáneo. Capítulo Las organizaciones monásticas en la historia*. Virtual Ediciones. Chile 2002

Schobinger, Juan (compilador). *Shamanismo Sudamericano*. Editorial Almagesto-Ediciones Continente. Argentina

Sten, María. *Ponte a bailar tú que reinas. Antropología de la danza prehispánica*. Editorial Planeta. México 1990.

Soto, Carlos Pérez. *Proposiciones en torno a la historia de la danza*. Editorial Lom-Ciencias humanas. Chile 2008



Producción de Escuela. Parque Punta de Vacas. Mendoza. Argentina

Breve estudio del éxtasis colectivo: el origen de la alegría de los pueblos.

Autor: Susana Lucero

Año: Agosto 2015.

